



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9553^a sesión

Martes 20 de febrero de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana)

Miembros:

Argelia	Sr. Koudri
China	Sr. Sun Zhiqiang
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. De Rivière
Japón.	Sra. Shino
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Phipps
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kanu
Suiza.	Sr. Hauri

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-04561 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Democrática del Congo y Rwanda a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, a participar en la sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Keita.

Sra. Keita (*habla en inglés*): Doy las gracias por la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación sumamente preocupante relativa a Sake y Goma, en la provincia de Kivu del Norte, donde las hostilidades entre el Movimiento 23 de Marzo (M23) y las fuerzas congoleesas se han intensificado drásticamente desde la expiración del alto el fuego el 28 de diciembre de 2023. Desde el 28 de enero, los combates entre el M23 y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) se han intensificado en varias zonas, y el M23 se ha expandido más hacia el sur, lo que ha provocado nuevos desplazamientos de población hacia Goma y Kivu del Sur. El 12 de febrero, las ofensivas del M23 hicieron que las fuerzas armadas congoleesas, las FARDC, se reposicionaran al este de la ciudad de Sake. Pese a ser objeto de disparos y ataques, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) mantuvo sus posiciones defensivas al oeste de Sake. En estos momentos, la ciudad de Sake sigue bajo control de las FARDC, con el apoyo de la MONUSCO.

El terremoto agravó aún más la situación humanitaria, que ya era difícil de por sí. Durante las hostilidades del 12 de febrero, dos emplazamientos de desplazados internos fueron objeto de fuego indirecto. Tres niños, una mujer y un hombre murieron, y muchas otras personas resultaron heridas o se vieron obligadas a desplazarse. Las condiciones de hacinamiento en los

asentamientos de desplazados de Goma y sus alrededores son desesperadas. Más de 400.000 desplazados se han refugiado en la ciudad, 65.000 de ellos en las dos últimas semanas, lo que ha provocado un aumento espectacular de los casos de cólera debido a la falta de agua potable, higiene adecuada y saneamiento. El acceso restringido a los territorios controlados por el M23 está aislando a Goma de los territorios del interior y perturbando las cadenas de suministro de producción de alimentos. Los precios de los productos básicos en Goma están subiendo, lo que hace que aumente el riesgo de que se produzcan disturbios públicos. En ese difícil contexto, los incidentes violentos dirigidos contra agentes humanitarios aumentaron considerablemente durante el último trimestre de 2023. A pesar de esos retos, los asociados humanitarios siguen decididos a permanecer en el lugar y a cumplir su cometido.

El redespliegue de las FARDC en el frente donde se encuentra el M23 ha agravado el vacío de seguridad en otros territorios de Kivu del Norte, especialmente en Beni, Lubero y Walikale, y ha atraído a nuevos combatientes, sobre todo de Kivu del Sur. Los grupos armados, como las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), los grupos Mayi Mayi y las facciones Nyatura y las Fuerzas Democráticas Aliadas-Ejército Nacional para la Liberación de Uganda (FDLR), son los beneficiarios directos de esta concentración de fuerzas, y cada vez perpetran más violaciones y abusos contra los derechos humanos, como ejecuciones sumarias, lesiones, secuestros, apropiación o destrucción de bienes, desplazamientos forzados, imposición ilegal de impuestos y violencia sexual relacionada con los conflictos. Es importante señalar que las FDLR siguen siendo unos de los peores perpetradores de violencia sexual relacionada con los conflictos.

Me preocupan profundamente las graves violaciones y abusos del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario que se están perpetrando en las zonas bajo control del M23, cuyo objetivo son los agentes de la sociedad civil, en particular los defensores de los derechos humanos y los periodistas. El número de violaciones de derechos humanos que ha cometido el grupo sigue aumentando, con al menos 150 civiles muertos desde que se reanudaron las hostilidades en noviembre de 2023, 77 de ellos en enero. Además, el M23 ha seguido obligando a los desplazados internos a regresar a las aldeas de las zonas bajo su control, apoderándose de viviendas civiles y almacenando munición en ellas. Por otra parte, hemos documentado patrones de reclutamiento forzoso, incluso de niños en los territorios de Masisi y Rutshuru.

La MONUSCO sigue afrontando oleadas de información errónea y desinformación sobre su papel en los enfrentamientos en curso. Las campañas en línea dirigidas contra la Misión se han llevado a cabo a través de cuentas de Internet situadas principalmente fuera de la República Democrática del Congo. Ello se ha traducido en actos hostiles contra las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y en restricciones a su circulación impuestas por grupos armados locales y soldados del Gobierno. En ese contexto tan complejo, el 10 de febrero estallaron en Kinshasa violentas protestas contra el personal y los bienes de las Naciones Unidas y la comunidad diplomática, atizadas por la percepción de inacción e ineficacia de la comunidad internacional ante la situación en el este de la República Democrática del Congo. En un solo día en Kinshasa, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y la MONUSCO fueron objeto de 11 incidentes, que afectaron a un total de 32 miembros del personal de las Naciones Unidas, que tuvieron que ser extraídos o rescatados por equipos de respuesta rápida. Además, se quemaron dos vehículos de las Naciones Unidas y ocho resultaron gravemente dañados por apedreamientos. A raíz de esos incidentes, decidí restringir la circulación del personal y solicité acuerdos de trabajo a distancia. Tras las medidas adoptadas por el Vice Primer Ministro y el Ministro del Interior, esas medidas se relajaron gradualmente a partir del sábado pasado, y el personal esencial regresó ayer a la oficina.

La Misión debe intensificar muchísimo sus esfuerzos de comunicación estratégica para combatir la información errónea y la desinformación. Los Vice Primeros Ministros de Defensa y del Interior expresaron su apoyo en ese sentido, destacando el papel de la MONUSCO en la lucha contra la ofensiva del M23, junto con las fuerzas armadas congoleñas.

(continúa en francés)

Es crucial subrayar el riesgo que se corre de que el conflicto se extienda por la región si fracasan los esfuerzos diplomáticos en curso para distender las tensiones y encontrar soluciones políticas duraderas al conflicto actual. Quisiera encomiar la continuación de los esfuerzos diplomáticos del Presidente de Angola, Excmo. Sr. João Lourenço, y reafirmar el pleno compromiso de la MONUSCO de apoyar los procesos de paz de Luanda y Nairobi. También insto al Consejo de Seguridad para que haga valer todo su peso en las iniciativas regionales de paz en curso y vele por que todas las partes respeten el derecho internacional y los compromisos que de él derivan y trabajen de forma constructiva para poner fin a la crisis actual.

Aunque la escalada del conflicto en Goma y sus alrededores es motivo de gran preocupación, la situación de seguridad en otras zonas de Kivu del Norte, Ituri y Kivu del Sur suscita también una gran preocupación para la MONUSCO. En la región de Ituri, se ha observado una gran escalada de violencia en el territorio de Yugu, donde la MONUSCO sigue proporcionando protección física directa a más de 100.000 desplazados internos. Solo la semana pasada, 26 civiles murieron como consecuencia de las tensiones entre las facciones Zaire y Cooperativa para el Desarrollo del Congo (CODECO). El fin de semana pasado, el 16 de febrero, 15 civiles que regresaban de un funeral en la aldea de Tali fueron interceptados, brutalmente asesinados y enterrados en una fosa común por la CODECO. Alertadas, las fuerzas de la MONUSCO y las FARDC exhumaron los cadáveres y los trasladaron a la morgue de Bunia. Me preocupa mucho que la situación en Ituri pueda seguir deteriorándose, comprometiendo los logros alcanzados por las autoridades provinciales y la MONUSCO para apoyar el proceso de paz en curso en la región.

En Ituri y Kivu Norte, las ADF siguen matando y secuestrando a civiles, sobre todo en la región de Tshabi. Mientras que la operación Shujaa, dirigida de manera conjunta por las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda y las FARDC, se ha suspendido *de facto*, las ADF han comenzado a atacar objetivos militares, tras haber evitado todo enfrentamiento directo con las fuerzas de seguridad durante casi un año. En Kivu del Sur, donde la MONUSCO se prepara para retirarse dentro de unos meses, han estallado enfrentamientos entre las milicias Twirwaneho y los grupos Mai-Mai en el sur de Minembwe. La semana que viene viajaré a Bukavu y Uvira, acompañada de funcionarios de la Misión y de organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, así como de representantes del Gobierno, para sostener conversaciones con las autoridades provinciales y las organizaciones de la sociedad civil, incluidos grupos de mujeres, a fin de evaluar la puesta en práctica de la retirada.

Para concluir, quisiera expresar mi profundo agradecimiento a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la MONUSCO por el valor y la dedicación demostrados por sus fuerzas de mantenimiento de la paz en su mandato de proteger a la población civil, a pesar de un entorno cada vez más peligroso. Los ataques contra las fuerzas de paz de las Naciones Unidas son inaceptables y pido al Consejo que garantice que los responsables rindan cuentas.

La Presidenta (habla en inglés): Quisiera agradecer a la Sra. Keita su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivièr (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Keita por su intervención y reiterarle que cuenta con el pleno apoyo de Francia.

Francia condena la ofensiva del Movimiento 23 de Marzo (M23), iniciada el 7 de febrero contra la ciudad de Sake, y el apoyo de Rwanda a ese grupo, así como la presencia de sus fuerzas en territorio congolés. Hay que poner fin a esa situación. Se deben respetar la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Se ha traspasado un umbral con el despliegue y la utilización en territorio congolés de sistemas antiaéreos que no corresponden a las capacidades de un simple grupo armado. También se debe garantizar la seguridad en el aeropuerto de Goma. Francia está convencida de que el apoyo a los grupos armados, sean quienes sean, solo contribuirá a la escalada de las tensiones. Ese es el motivo por el cual ha propuesto, junto con los Estados Unidos y el Reino Unido, la inclusión de seis nuevas personas en la lista de sanciones de las Naciones Unidas, pertenecientes en particular al M23 y a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR). Esa decisión acaba de ser adoptada por todos los miembros del Consejo de Seguridad. Todas las partes deben contribuir a la desescalada y hacer todo lo posible por controlar las tensiones.

Por su parte, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) deben cesar toda colaboración con las FDLR, como se han comprometido a hacer las autoridades congoleesas. Francia está preocupada por el deterioro de la situación humanitaria y hace un llamamiento a todas las partes para que protejan a la población civil, en particular los campamentos de desplazados, de conformidad con los principios del derecho internacional humanitario. Reitera su condena de la incitación al odio contra determinadas comunidades, entre ellas los tutsis.

Se debe reanudar el diálogo sin demora. Francia apoya los esfuerzos de los asociados de la región, en particular los Estados Unidos y Angola. En particular, acoge con satisfacción la reunión a nivel de Jefes de Estado, que se celebrará los días 16 y 17 de febrero, paralela a la Cumbre de la Unión Africana. Solo la vía del diálogo, el respeto de la hoja de ruta de Luanda y la reactivación del proceso de Nairobi permitirán una solución duradera a esa crisis.

El M23 se debe retirar de sus posiciones y permanecer dentro de los lugares de acantonamiento. Su retirada

de las afueras de Sake debería ser una oportunidad para reiniciar los esfuerzos de paz. Hay que hacer todo lo posible por evitar que la crisis actual se propague por toda la región. Francia denuncia los atentados contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y los esfuerzos diplomáticos que se han realizado en Kinshasa y en el resto del país. El ataque a un dron de la MONUSCO con un misil tierra-aire es inaceptable. Varios miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz resultaron heridos al ser atacado un helicóptero de la MONUSCO. También nos preocupan las campañas de manipulación informativa, que avivan esa violencia. Acogemos con satisfacción las declaraciones de las autoridades congoleesas encaminadas a poner fin a esa situación y les pedimos que sigan haciendo todo lo posible por cumplir con sus obligaciones al respecto.

Por último, Francia encomia la acción decidida de la MONUSCO y de los cascos azules. Los combates desde el 7 de febrero han demostrado que la coordinación con la fuerza regional de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo es esencial y se debe reforzar. Francia apoya a la MONUSCO en la ejecución de su mandato. Seguirá alerta para garantizar que los autores de ataques contra el personal de mantenimiento de la paz rindan cuentas por sus actos.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, por su detallada exposición informativa de hoy. También acojo con satisfacción la participación en esta sesión del Representante Permanente de la República Democrática del Congo.

Durante las dos últimas semanas, el este de la República Democrática del Congo se ha visto asolado por una preocupante escalada de violencia y de tensiones sostenidas, sobre todo a raíz de la ofensiva del Movimiento 23 de Marzo (M23) en Sake. Según los informes, decenas de civiles y militares han muerto o resultado heridos por el uso de artillería pesada y bombardeos. Durante la semana pasada, más de 135.000 personas se han desplazado a la vecina ciudad de Goma, ya desbordada por el gran número de desplazados internos. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que se encuentra en un momento crucial de su retirada, también es un objetivo constante.

La República de Corea expresa su gran preocupación por la escalada de violencia en el este de la

República Democrática del Congo y hace un llamamiento a todas las partes para que respeten la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del país. Ante este terrible panorama, quisiera subrayar cuatro aspectos.

En primer lugar, condenamos enérgicamente al M23 y a otros grupos armados y los instamos a que cesen de inmediato su ofensiva en el este de la República Democrática del Congo. Es indispensable que todos los grupos armados depongan las armas, cesen las hostilidades de forma permanente e incondicional y participen seriamente en el proceso de desarme.

En segundo lugar, todas las partes deben entablar un diálogo diplomático constructivo para encontrar una solución duradera a la violencia recurrente en el este de la República Democrática del Congo. Encomiamos al Presidente Lourenço de Angola por haber auspiciado una minicumbre paralela a la Cumbre de la Unión Africana y por haber mantenido contactos bilaterales con la República Democrática del Congo y Rwanda. En ese sentido, instamos a todas las partes a que reafirmen su compromiso con los procesos de consolidación de la paz de Nairobi y Luanda.

En tercer lugar, nos preocupan muchísimo los ataques dirigidos contra la MONUSCO y los condenamos enérgicamente, así como las recientes protestas violentas que desembocaron en amenazas contra el personal de las Naciones Unidas y el cuerpo diplomático en Kinshasa, alimentadas por campañas públicas generalizadas de información errónea y desinformación. Afrontar esas campañas contra la MONUSCO es crucial, no solo para la seguridad de las fuerzas de paz, sino también para preservar el legado de 25 años de la MONUSCO y la presencia de las Naciones Unidas en el este de la República Democrática del Congo. Pedimos a la MONUSCO que refuerce sus comunicaciones estratégicas de consuno con el Gobierno de la República Democrática del Congo a fin de crear las condiciones propicias para una reconfiguración fluida, responsable y sostenible de la presencia de las Naciones Unidas en ese país en relación con la retirada de la MONUSCO.

En cuarto lugar, el deterioro de la situación humanitaria es sumamente preocupante. Dos millones de personas en Goma corren un riesgo cada vez mayor de quedarse sin alimentos y suministros esenciales, ya que el M23 intenta cercar Sake, que es un enlace crucial con Goma. Ello agrava aún más el peligro para millones de personas vulnerables que ya son presa de deplorables violaciones y abusos de los derechos humanos,

violencia sexual y de género y reclutamiento y utilización de menores. Por ello, insistimos en la importancia de que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y los derechos humanos.

Para concluir, la protección de los civiles debe estar en el primer plano de los esfuerzos de las autoridades de la República Democrática del Congo por extender la autoridad del Estado junto con la retirada de la MONUSCO. La República de Corea, como miembro del Consejo y asociado fiable de África, reafirma su apoyo inquebrantable a la labor de la Representante Especial Keita y de la MONUSCO. Nos comprometemos a seguir trabajando con todas las partes interesadas para contribuir a garantizar una paz y estabilidad sostenibles en la región.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial Keita su amplia exposición informativa. También agradezco a Francia que haya celebrado la sesión de hoy, en vista de la escalada del conflicto en el este de la República Democrática del Congo.

Malta condena la ofensiva del Movimiento 23 de marzo (M23), así como todo apoyo externo y toda presencia militar. Reafirmamos con decisión el imperativo de respetar la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Nos alarma que las últimas escaladas militares hayan provocado un aumento del número de bajas y desplazados, aumentando el riesgo de que estalle un conflicto regional abierto. A pesar de la riqueza de recursos naturales del país, la República Democrática del Congo sigue siendo extremadamente vulnerable a los ataques de los depredadores. La situación ha alcanzado niveles deplorables. El país es testigo de inmensas necesidades humanitarias y del mayor número de desplazados internos del continente. Más de 25 millones de personas necesitan ayuda, siendo las mujeres y los niños los más afectados. Condenamos todas las violaciones del derecho internacional humanitario y los abusos de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género cada vez mayor. Recordamos a las partes las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional de garantizar un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas.

Las actividades de más de 100 grupos armados subrayan la urgente necesidad de que cese todo apoyo a esos grupos y de obligarlos a que depongan sus armas. Malta ha apoyado en repetidas ocasiones las iniciativas diplomáticas regionales encaminadas a distender las tensiones y eliminar las causas fundamentales del conflicto mediante una mediación adecuada. Será crucial reanudar esos esfuerzos de mediación, instando

a las partes en conflicto a que resuelvan las diversas injusticias y restablezcan un camino hacia la paz y la estabilidad.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional han apoyado firmemente a la República Democrática del Congo. Las recientes protestas violentas y los ataques contra el personal y los locales de las Naciones Unidas, así como contra las misiones diplomáticas, son también consecuencia de campañas de información errónea y desinformación. Malta condena enérgicamente los atentados y exige que se realicen investigaciones exhaustivas para que los responsables rindan cuentas. Apoyamos plenamente la inestimable labor de las Naciones Unidas sobre el terreno y la extraordinaria labor que realiza su personal. Habida cuenta de una escalada del conflicto en Kivu del Norte, la retirada prevista de la MONUSCO de Kivu del Sur dentro de menos de dos meses es un escenario difícil que tenemos que abordar. Nos preocupa cada vez más la seguridad de las fuerzas de mantenimiento de la paz ante los ataques directos del M23. Su retirada progresiva sigue dependiendo de la situación sobre el terreno y de la capacidad de las fuerzas congoleñas de intervenir y proteger a la población civil.

Para concluir, hacemos un llamamiento en favor de la distensión y para que los países de la región contribuyan a evitar una conflagración regional.

Sr. Phipps (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Representante Especial Keita por su exhaustiva exposición informativa y por la actual e importante labor de la MONUSCO y la valentía y el compromiso de sus fuerzas de mantenimiento de la paz. Quisiera plantear hoy cuatro aspectos sobre la situación en la República Democrática del Congo.

En primer lugar, permítaseme expresar la gran preocupación del Reino Unido por el empeoramiento de la violencia en el este de la República Democrática del Congo. Condenamos en los términos más enérgicos el constante avance del grupo armado Movimiento 23 de marzo (M23), sometido a sanciones de las Naciones Unidas. Pedimos a los agentes externos que pongan fin a su apoyo a los grupos armados violentos de la República Democrática del Congo, incluido el M23. Exhortamos a todas las partes a que ejerzan su influencia sobre los grupos armados que se encuentran en el este de la República Democrática del Congo para distender las tensiones y lograr el cese de las hostilidades.

En segundo lugar, permítaseme sumarme a la Representante Especial Keita para subrayar la importancia que reviste el diálogo diplomático, incluso mediante los procesos de paz de Luanda y Nairobi. Es fundamental que las partes se comprometan significativamente con esos procesos, adopten medidas para distender las tensiones y respeten la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, observamos que las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se enfrentan a un entorno cada vez más peligroso. Instamos a todas las partes a que respeten la libertad de circulación de la Misión y reiteramos nuestra condena del reciente ataque a un helicóptero de la MONUSCO a principios de febrero. Todo ataque contra los civiles, las fuerzas de paz de la MONUSCO, las oficinas de las Naciones Unidas y diplomáticos es inaceptable. Apoyamos todos los esfuerzos por contrarrestar la información errónea y la desinformación, que van en detrimento de nuestros esfuerzos colectivos para apoyar la paz y alcanzar una solución diplomática.

Por último, quiero expresar la gran preocupación del Reino Unido por el empeoramiento de la crisis humanitaria en el este de la República Democrática del Congo. La violencia solo generará más violencia y supondrá un riesgo para la seguridad y la estabilidad regionales. Instamos a todos los combatientes, incluidas las fuerzas regionales, a que respeten el derecho internacional humanitario y adopten medidas activas para reducir los peligros para la población civil. El diálogo es fundamental, y exhortamos a todas las partes a que vuelvan a la mesa de negociaciones.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Argelia, Mozambique y mi propio país, Sierra Leona, así como Guyana (A3+1).

Quisiéramos dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Bintou Keita, por su importante exposición sobre los preocupantes acontecimientos acaecidos en el país. Reconocemos una vez más sus diligentes esfuerzos. Damos la bienvenida a esta sesión a los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo y de la República de Rwanda.

Hemos venido siguiendo con gran preocupación el deterioro de la situación en el este de la República Democrática del Congo, especialmente en Sake y Goma, en la provincia de Kivu del Norte, donde la situación

humanitaria y de seguridad, ya de por sí grave, se ha visto exacerbada por la reciente escalada de los enfrentamientos. Las posibles consecuencias de estos trágicos sucesos trascienden la región inmediata y no deben pasarse por alto. Esto ocurre mientras se ejecuta el plan de separación de la MONUSCO. Esperamos que se tomen medidas eficaces para evitar un vacío de seguridad y, en consecuencia, el avance de grupos armados como el Movimiento 23 de Marzo (M23), las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. En este sentido, condenamos enérgicamente las acciones de todos los grupos armados que operan en la República Democrática del Congo. Les instamos a que se abstengan de llevar a cabo acciones que contribuyan a la escalada de la situación sobre el terreno, incluido el resurgimiento de los enfrentamientos étnicos y el riesgo de un conflicto regional. Instamos a todos los grupos armados a que pongan fin inmediatamente a las hostilidades y se retiren de todas las zonas ocupadas, como se acordó en los procesos de Nairobi y Angola, en Luanda, dirigidos por la Comunidad de África Oriental.

Condenamos todo apoyo de cualquier parte externa a cualquier grupo armado que contribuya a las hostilidades y a los disturbios en la República Democrática del Congo, y pedimos además la interrupción de dicho apoyo. Sobre todo, pedimos a las partes que cumplan las disposiciones para llevar adelante los importantes procesos encaminados a solucionar el conflicto en el este de la República Democrática del Congo, que representan iniciativas políticas regionales creíbles. Es fundamental reconocer que las intervenciones militares por sí solas no llevarán a una solución integral del conflicto. Si bien pueden ser útiles y necesarias en determinadas circunstancias, en particular para proteger a los civiles, abordar las causas subyacentes y profundas es decisivo para lograr una paz duradera. Estamos plenamente convencidos de que es esencial invertir en diálogo y diplomacia, y en comprender los problemas de fondo que impulsan la crisis en el este de la República Democrática del Congo. Podemos trabajar por una solución más sostenible y holística entablando conversaciones abiertas, implicando a todas las partes interesadas y buscando puntos en común. También condenamos enérgicamente el ataque contra miembros del personal y propiedad de la MONUSCO en la capital, Kinshasa, y pedimos a las autoridades congoleñas que se aseguren de que todos los responsables de participar en ese tipo de acciones rindan cuentas.

Nos preocupan sobremanera los informes sobre bombardeos contra zonas civiles de Sake y Goma. Se

calcula que 65.000 desplazados internos se refugian en esas zonas. La situación es absolutamente inaceptable. Además, se ha informado del desplazamiento de unas 135.000 personas de la ciudad de Sake hacia Goma, la capital provincial de Kivu del Norte. Ahora, los limitados recursos deben alcanzar para atender a los desplazados en todo Kivu del Norte. Estos incidentes de desplazamiento interno agravan la ya precaria situación de la República Democrática del Congo, el país con mayor número de desplazados internos de África. Además, al grupo A3+ le preocupa sobremanera un informe del UNICEF en el que se señala que, en 2023, la cifra de niños muertos, heridos y víctimas de violencia sexual relacionada con el conflicto en la República Democrática del Congo ha alcanzado niveles sin precedentes por tercer año consecutivo. Esos actos de violencia son inaceptables. Pido a todas las partes en el conflicto que adopten medidas para prevenir y poner fin a todas las violaciones graves contra los niños.

Como en cualquier otro conflicto, quienes se llevan la peor parte son los numerosos civiles inocentes. Expresamos nuestra solidaridad con los hombres, mujeres y niños que siguen sufriendo las consecuencias humanitarias del conflicto, agravando de esa manera una situación ya de por sí terrible. A este respecto, el grupo A3+ se hace eco de la petición de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a todas las partes para que garanticen la protección de los civiles, cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y establezcan corredores seguros para la ayuda. Reiteramos además el llamamiento a los donantes internacionales para que se movilicen con el objetivo de responder a las inmensas necesidades humanitarias de la República Democrática del Congo. Elogiamos sinceramente los incansables esfuerzos de los trabajadores humanitarios que, a pesar de las difíciles condiciones y los problemas de seguridad, siguen proporcionando la ayuda que tanto necesitan los desplazados de Kivu del Norte y Kivu del Sur, entre otras cosas, agua limpia, atención sanitaria y artículos de primera necesidad.

Tomamos nota del inminente despliegue de las fuerzas de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) en el este de la República Democrática del Congo. Esperamos que su apoyo al ejército nacional congolés contribuya positivamente a estabilizar la situación, impidiendo el avance de todos los grupos armados que operan en la región. Aprovechamos la ocasión para hacer llegar nuestro más sentido pésame a las familias y al Gobierno de la República de Sudáfrica

por el prematuro fallecimiento de dos valientes oficiales militares que trabajaban al noble servicio de la Misión de la SADC en la República Democrática del Congo.

Por último, el grupo A3+ reitera su apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Subrayamos la necesidad de llevar a cabo acciones firmes y decisivas a todos los niveles para mejorar la situación humanitaria y de la seguridad en la República Democrática del Congo. Luchemos por un futuro en el que la paz prevalezca sobre el conflicto y haya unidad en la diversidad, en consonancia con la postura de la Unión Africana. El grupo A3+ espera que se encuentre sin demora una solución política del conflicto y se dé prioridad a la seguridad y el bienestar de las comunidades afectadas.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud a la Representante Especial del Secretario General Keita por su exposición informativa. Celebro la participación en la sesión de hoy de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

La reanudación de las ofensivas del Movimiento 23 de Marzo (M23) en Kivu del Norte ha sido motivo de gran preocupación para todos nosotros. El aumento de las hostilidades y la violencia está teniendo consecuencias terribles para las vidas de las personas, provocando un flujo masivo de desplazados internos y amenazando la seguridad humana. El M23 y todos los demás grupos armados de la región deben poner fin de inmediato a las hostilidades y deponer las armas. Los informes sobre el flujo continuo de gran cantidad de armamento sofisticado hacia la zona del conflicto son muy preocupantes. Reitero que el apoyo de cualquier tipo a los grupos armados no hace sino exacerbar la inseguridad y agudizar aún más las tensiones regionales, y debe cesar inmediatamente. Es de suma importancia preservar la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Debemos tener siempre presente la primacía de las soluciones políticas en el marco de un diálogo inclusivo para lograr una paz sostenible. Todas las iniciativas regionales deben promoverse en consonancia con los esfuerzos políticos. Las operaciones de apoyo a la paz de la Misión en la República Democrática del Congo de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y otras fuerzas nacionales deben estar bien coordinadas entre ellas y con las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) para cumplir el objetivo común de lograr la estabilidad en la

región. No podemos permitir una nueva escalada de las tensiones regionales, y mucho menos un enfrentamiento militar entre Estados vecinos.

Es lamentable que se sigan propagando la desinformación y la información errónea contra la MONUSCO, que alienan a la población local y ponen en peligro la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Su repercusión es trascendental, como se ha podido comprobar recientemente en forma de violentas protestas en Kinshasa. Las autoridades estatales deben exigir responsabilidades a quienes difunden deliberadamente información inexacta y agravan la división de la comunidad. Acogemos con satisfacción la intensificación de los esfuerzos de comunicación estratégica por parte de la MONUSCO, que deben ser respaldados por los gobiernos locales.

Por último, el Japón reitera su intención de seguir colaborando con la MONUSCO y con todos los asociados en pro de una paz y una estabilidad duraderas en la región.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Keita por su exposición informativa de hoy y por la gran labor que ella y su equipo están llevando a cabo en circunstancias sumamente difíciles. Cuentan con todo el apoyo de mi delegación. También deseo dar la bienvenida a esta sesión a los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

La comunidad internacional debe adoptar medidas inmediatas para poner fin a los combates en el este de la República Democrática del Congo y mitigar las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Millones de personas ya están expuestas a una grave crisis humanitaria. La magnitud de los desplazamientos, los abusos contra los derechos humanos, la violencia de género y el sufrimiento es alarmante. Los recientes ataques del grupo armado Movimiento 23 de Marzo (M23), respaldado por Rwanda, contra la ciudad de Sake y cerca de Goma son inaceptables. El M23 debe poner fin inmediatamente a las hostilidades y retirarse de la zona, como se comprometió a hacer ante los líderes regionales.

Rwanda debe dejar de apoyar al M23. También debe retirar las fuerzas rwandesas del territorio congolés y dismantelar inmediatamente todos y cada uno de sus sistemas de misiles superficie-aire, que, según informes fidedignos, se han utilizado para disparar intencionadamente contra los activos aéreos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). El hecho de que Rwanda, uno de los países que más contingentes aporta a las

operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, emprenda una acción tan hostil contra la Misión de las Naciones Unidas es sumamente inquietante y exige un examen serio por parte de la comunidad internacional.

También pedimos al Gobierno de la República Democrática del Congo que garantice la aplicación de las medidas necesarias de evitación de conflictos entre las operaciones aéreas de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y las operaciones de entrega de ayuda humanitaria en las zonas de conflicto. Deben tomarse medidas urgentes para reducir el riesgo de colisión en el aire y en las áreas de aterrizaje, de modo que los agentes humanitarios puedan prestar socorro en condiciones de seguridad a las comunidades afectadas.

Los Estados Unidos ha denunciado sistemáticamente la colaboración entre elementos de las fuerzas armadas congoleñas y agentes armados sancionados por las Naciones Unidas y los Estados Unidos, incluidas las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR). La República Democrática del Congo debe interrumpir inmediatamente su apoyo a las FDLR y su coordinación con ellas. Condenamos a cualquier grupo que abogue por la ideología del genocidio y reconocemos que las FDLR siguen suponiendo una importante amenaza para la seguridad de Rwanda. Rwanda y la República Democrática del Congo deben renovar su adhesión a las medidas de fomento de la confianza convenidas en diciembre, volver a declarar un alto el fuego y adoptar medidas rápidas, exhaustivas y sistemáticas para promover la rendición de cuentas de los responsables de abusos contra los derechos humanos en este conflicto.

Los Estados Unidos están dispuestos a proporcionar recursos diplomáticos y de inteligencia para contribuir a la supervisión de cualquier pausa acordada en los combates. Elogiamos a la MONUSCO por adoptar medidas ofensivas y proactivas junto con las fuerzas armadas congoleñas para proteger las ciudades de Sake y Goma en el marco de la operación Springbok. Aplaudimos además los esfuerzos del personal de mantenimiento de la paz por seguir haciendo frente a los grupos armados, proteger a los civiles y proporcionar transporte seguro a los desplazados internos y a los trabajadores humanitarios, prestando una asistencia muy necesaria. El aumento de la violencia y de las amenazas a la población civil no hace sino aumentar los riesgos para la retirada ordenada, responsable y sostenible de la MONUSCO de la República Democrática del Congo.

El Consejo de Seguridad debe ser diligente en su evaluación de la retirada de la MONUSCO de Kivu del

Sur y utilizar las lecciones que aprendamos para gestionar la retirada prevista de Kivu del Norte. Como se establece claramente en el plan de separación, las fuerzas de seguridad de la República Democrática del Congo deben demostrar su capacidad para proporcionar estabilidad y seguridad a los civiles cuando se retiren los efectivos de mantenimiento de la paz. Un vacío de seguridad en el este de la República Democrática del Congo sería calamitoso, y es un riesgo que no debemos estar dispuestos a aceptar.

Nos preocupan asimismo las protestas contra la MONUSCO y otras instancias diplomáticas en toda la República Democrática del Congo, incluida la Embajada de los Estados Unidos. Comprendemos las frustraciones del pueblo congolés, que quiere y merece la paz. Sin embargo, permítaseme ser claro: los Estados Unidos no apoyan en modo alguno al M23 y han pedido reiterada y públicamente al Gobierno de Rwanda que deje de apoyar a ese grupo. Los Estados Unidos han impuesto múltiples sanciones contra el M23 y sus líderes, además de apoyar las acciones sancionadoras de las Naciones Unidas contra él.

Estamos dispuestos a respaldar la designación de personas y entidades que amenacen la paz y la seguridad de la República Democrática del Congo. Nos complace que, a partir de hoy, otros seis líderes de grupos armados vayan a ser declarados responsables por el Comité establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) relativa a la República Democrática del Congo. Esas personas son responsables de numerosos abusos. Sin embargo, para contrarrestar el flujo de fondos y armas hacia quienes alimentan el conflicto en la República Democrática del Congo, las sanciones deben mantenerse al día y aplicarse plenamente. En la medida de lo posible, estudiaremos la posibilidad de proponer a otras personas y entidades para su designación en las Naciones Unidas. Seguimos instando a otros Estados Miembros a que se unan a nosotros en este proceso.

Los Estados Unidos apoyan firmemente la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo y una paz duradera para todo el pueblo congolés. Rwanda y la República Democrática del Congo deben alejarse del umbral de la guerra. Las partes en conflicto y los agentes de la región deben reanudar inmediatamente los procesos de Nairobi y Luanda. Esos esfuerzos diplomáticos regionales, y no el conflicto militar, constituyen la única vía hacia una solución negociada y una paz sostenible.

Sra. Blokar Drobič (Eslovenia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del

Secretario General Bintou Keita por su exposición informativa y acojo con satisfacción la participación de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda. en la sesión de hoy.

Eslovenia condena enérgicamente los recientes ataques contra personal e instalaciones de las Naciones Unidas en Kinshasa, el asalto a un helicóptero de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en Kivu del Norte y los ataques contra misiones diplomáticas y su personal. Instamos a las autoridades congoleñas a que lleven a cabo investigaciones exhaustivas sobre estos actos violentos y se aseguren de que los responsables rindan cuentas. La escalada de violencia, en particular en el este de la República Democrática del Congo, amenaza tanto la estabilidad del país como la paz y la seguridad de toda la región de los Grandes Lagos. Observamos con preocupación el aumento de las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda y exhortamos a ambos países a que actúen con la máxima moderación y busquen una solución por medios pacíficos.

Quisiera destacar las siguientes cuestiones.

La violencia debe terminar. Hacemos un llamamiento a todas las partes implicadas en el conflicto para que pongan fin inmediatamente a las hostilidades, respeten y defiendan el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y permitan el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria a quienes la necesitan desesperadamente. El conflicto está provocando desplazamientos generalizados y agravando el hambre y la desnutrición a niveles alarmantes.

Denunciamos enérgicamente el aumento reciente de las agresiones por parte de grupos armados en Kivu del Norte, especialmente del Movimiento 23 de Marzo (M23), que intensifica la inestabilidad en la región y fuera de ella. Es imprescindible proceder a la retirada inmediata y total de los grupos armados, incluido el M23, de las zonas ocupadas. Deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

Creemos firmemente que las acciones militares no pueden poner fin al conflicto, ni lo harán. Subrayamos la urgencia de renovar la adhesión a una solución política y diplomática en el este de la República Democrática del Congo y en la región. La cooperación regional, facilitada por marcos como el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región y la Conferencia

Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, sigue siendo clave. La importancia de la colaboración regional y la eficacia de los procesos de Luanda y Nairobi, entre otros, dependen de que se entable un diálogo genuino.

Por último, el reciente recrudecimiento de las hostilidades y la retirada de la MONUSCO requieren una atención especial. Resulta primordial asegurarse de que la retirada se ejecute de forma segura, ordenada, responsable, gradual y sostenible. La retirada no debe provocar un vacío de seguridad que podría exacerbar una situación ya difícil y causar más inestabilidad. Los recientes ataques contra la MONUSCO no han hecho sino confirmar la importancia fundamental de contrarrestar la campaña generalizada de información errónea y desinformación. Exhortamos a todas las autoridades competentes a que contrarresten activamente esas campañas contra la Misión.

La complejidad del conflicto en la República Democrática del Congo hace que el camino hacia la paz sea difícil, aunque decisivo para restablecer la estabilidad en el país y en la región. Eslovenia está dispuesta a trabajar a favor de la paz, la seguridad y la estabilidad de la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, por su exposición informativa. Acogemos con satisfacción la participación en la sesión de hoy de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

El deterioro de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo es muy preocupante. Nos preocupan los violentos enfrentamientos armados entre las fuerzas armadas congoleñas y el grupo armado ilegal Movimiento 23 de Marzo. Como consecuencia de la reanudación de los ataques, ese grupo ha recuperado prácticamente todas las posiciones que entregó voluntariamente en marzo de 2023 después de la declaración del alto el fuego. Condenamos el bombardeo de ciudades, aldeas y campamentos de desplazados internos, donde se produjeron bajas civiles. Pedimos que se desbloqueen las rutas terrestres de suministro a Goma. Todas esas acciones ya han provocado una crisis humanitaria y un marcado aumento del número de desplazados internos, que ha superado los 7 millones de personas. Es evidente que la situación en las provincias orientales de la República Democrática del Congo está afectando negativamente a toda la región de los Grandes Lagos.

Hacemos un llamamiento a todos los grupos armados ilegales que operan en la República Democrática del Congo para que pongan fin a la violencia, depongan las armas y participen en los programas de desarme, desmovilización y reintegración sin condiciones previas.

Tomamos nota del apoyo que la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo está prestando a Kinshasa para superar la crisis. Los esfuerzos conjuntos reflejan la adhesión al principio de soluciones africanas a los problemas africanos. Es importante garantizar el nivel necesario de coordinación con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y determinar modalidades eficaces de trabajo conjunto con el fin de superar la inestabilidad. Estamos dispuestos a examinar los parámetros según los cuales la Misión podría proporcionar un cierto grado de asistencia a las fuerzas regionales.

Al mismo tiempo, consideramos que solo las soluciones políticas conducirán a un cese total de las hostilidades y a la creación de las condiciones reales necesarias para una estabilización duradera. Es fundamental lograr resultados concretos en el marco del proceso de Luanda. Es importante intensificar la mediación regional para superar las tensiones entre Kinshasa y Kigali. También consideramos necesario seguir aunando esfuerzos e iniciativas complementarias para la asistencia regional. Está claro que la seguridad y la estabilidad en el este de la República Democrática del Congo redundan en interés de todos los países de la región de los Grandes Lagos. Cualquier tipo de cooperación del Estado con grupos armados ilegales es completamente contraria a esos intereses.

Apoyamos la labor de la MONUSCO y sus dirigentes. Expresamos nuestra preocupación por los acontecimientos ocurridos en Kinshasa el 10 de febrero, cuando se produjeron una serie de ataques contra el personal de la MONUSCO. Confiamos en que el Gobierno de la República Democrática del Congo, en coordinación con la MONUSCO, adopte todas las medidas necesarias para estabilizar la situación y garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas. Asimismo, esperamos que la Secretaría analice los motivos de esos hechos.

Estamos convencidos de que la presencia de la MONUSCO en la zona de conflicto es un factor importante de estabilización. A la hora de retirar el personal de mantenimiento de la paz, es fundamental tener en cuenta la evolución de la situación sobre el terreno y actuar de forma gradual y responsable. No debemos permitir que surja un vacío de seguridad. La retirada prematura

del personal de mantenimiento de la paz podría tener un efecto negativo en la situación de los civiles.

Rusia, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, seguirá haciendo todo lo necesario para ayudar a resolver la crisis en el este de la República Democrática del Congo, incluida la etapa crítica de la retirada de la MONUSCO.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Bintou Keita, por su exposición informativa y por toda la labor realizada por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en circunstancias difíciles. Celebro la presencia de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda en esta sesión.

La intensificación de la violencia y la situación humanitaria en Kivu del Norte son alarmantes. La reanudación de los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y el Movimiento 23 de Marzo (M23) está aumentando las tensiones en la región de los Grandes Lagos. Está llevando a una desestabilización general tanto dentro como fuera de las fronteras de la República Democrática del Congo. Suiza condena la ofensiva del M23 en Sake y sus alrededores. Hace un llamamiento al M23 para que ponga fin de inmediato a sus operaciones y se retire de las zonas ocupadas, como se acordó en la hoja de ruta de Luanda. Expresamos nuestro pleno apoyo a la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

En pocos días, más de 100.000 personas se han visto desplazadas, lo que ha intensificado la ya desastrosa crisis humanitaria. La situación se ve agravada por los desplazamientos masivos relacionados con las violaciones de los derechos humanos por todas las partes, la violencia entre comunidades y la difusión de un discurso de odio, en particular contra la población de habla rwanesa. Es fundamental garantizar el acceso sin trabas de los agentes humanitarios y su protección.

La nueva escalada de violencia, que afecta directa o indirectamente a la población civil, debe terminar. En este contexto, la proliferación y el uso de nuevos medios militares en los combates en Kivu del Norte, como drones de combate y sistemas móviles de defensa antiaérea, son motivo de preocupación. Recordamos la obligación de todas las partes de respetar el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

Condenamos los ataques directos contra la MONUSCO, incluidos los perpetrados contra el personal civil. En esas condiciones, el personal de mantenimiento de la paz de la Misión no puede proteger eficazmente a la población civil. En ese sentido, nos preocupan los informes de ataques por parte de múltiples agentes, incluido los cometidos por miembros del movimiento Wazalendo, contra posiciones de la MONUSCO en la región de Sake. Al respecto, recordamos la responsabilidad del Estado anfitrión de llevar ante la justicia a los autores de tales actos, de conformidad con la resolución 2589 (2021).

Solo una solución política negociada y concertada por todas las partes puede conducir a una paz duradera. Por lo tanto, los esfuerzos diplomáticos a nivel nacional, regional e internacional son esenciales para abordar las causas fundamentales de los conflictos en el este de la República Democrática del Congo. Los procesos de Nairobi y Luanda siguen siendo fundamentales y deben reactivarse con carácter de urgencia. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la celebración de la minicumbre extraordinaria sobre la situación en la región oriental de la República Democrática del Congo, en paralelo al período ordinario de sesiones de la Unión Africana, por iniciativa del Presidente Lourenço.

En ese contexto, hacemos un llamamiento a todas las partes para que respeten el alto el fuego. Reiteramos nuestro llamamiento a Rwanda para que ponga fin de inmediato a todo apoyo al M23 y retire sus soldados que, según el informe del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo, están presentes en el territorio de la República Democrática del Congo. Al mismo tiempo, pedimos que ciertos elementos de las FARDC dejen de prestar apoyo a los grupos armados, incluidas las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda.

Quisiera concluir reiterando el pleno apoyo de Suiza a la MONUSCO. Suiza acoge con satisfacción las declaraciones del Ministro de Defensa de la República Democrática del Congo en las que reafirmó el apoyo de la República Democrática del Congo a la MONUSCO. Alentamos a la República Democrática del Congo a que siga colaborando con la MONUSCO para garantizar un entorno propicio para la ejecución de su mandato, proteger a su personal y luchar contra la información errónea en su contra.

Ante el riesgo de disturbios regionales, y en el contexto de la retirada gradual de la MONUSCO del este de la República Democrática del Congo, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de mostrar unidad y de dar a entender de forma inequívoca que respalda la paz y la seguridad en la región.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Reconozco la presencia de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda. Agradezco a la Representante Especial Keita por su informe, que refleja un preocupante panorama de exacerbación de la violencia en el noreste de la República Democrática del Congo y el riesgo de una escalada regional.

El aumento de las tensiones y el deterioro de la situación de la seguridad han provocado una nueva oleada de desplazamiento de miles de personas, entre ellas niñas, niños y mujeres, con el consecuente aumento de las ya acuciantes necesidades humanitarias. Esta situación trae, asimismo, la necesidad de investigar denuncias de posibles crímenes de guerra, graves abusos contra los derechos humanos y la violencia sexual y de género. El respeto al derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos es fundamental.

Debe haber una urgente desescalada de las tensiones. Por ello, apoyamos el llamado del Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Jean-Pierre Lacroix, a un cese inmediato a la ofensiva en la República Democrática del Congo y a que todas las partes respeten la hoja de ruta de Luanda, enfocada en terminar con las hostilidades entre la República Democrática del Congo y el Movimiento 23 de Marzo (M23). Este llamado al cese al fuego fue realizado también con ocasión de la minicumbre sobre la paz y la seguridad en la región oriental de la República Democrática del Congo, realizada en Addis Abeba el 17 de febrero, que fue convocada por la Comunidad de África Oriental y contó con la presencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de dicha región y representantes de la Unión Africana y de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Los esfuerzos regionales deben ser respaldados, particularmente los procesos de Luanda y Nairobi.

Nos unimos a la condena a los ataques perpetrados contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a las amenazas públicas del M23 contra la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), y también rechazamos la difusión de información falsa que busca desacreditarla.

Para concluir, mi delegación considera que el trabajo que realiza la MONUSCO, particularmente en lo que se refiere a su mandato de protección de civiles, merece ser apoyado y fortalecido, por lo que cualquier eventualidad o informe de explotación y abusos sexuales debe ser debidamente analizado, investigado y, de ser el caso,

castigado para que su trabajo no se vea injustamente desprestigiado o comprometido.

Sr. Sun Zhiqiang (China) (*habla en chino*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Keita su exposición informativa y doy la bienvenida a los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo y de Rwanda a esta sesión.

Recientemente se ha producido una escalada de la violencia en el este de la República Democrática del Congo. En los alrededores de Sake se han producido enfrentamientos y el aeropuerto de Goma fue objeto de un ataque que causó muertos, heridos y desplazados. China está preocupada por la situación e insta al Movimiento 23 de Marzo (M23) y a otros grupos armados a que procedan de inmediato a un alto el fuego y se retiren de la zona ocupada. Los disturbios recurrentes en el este de la República Democrática del Congo amenazan la paz y la estabilidad en toda la región de los Grandes Lagos. China espera que las partes interesadas resuelvan sus diferencias mediante el diálogo y las consultas para reducir las tensiones lo antes posible y mantener la seguridad común en la región.

China valora los esfuerzos de mediación de las organizaciones regionales, como la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), así como los esfuerzos que despliegan con ese fin los países de la región, como Angola. China también señala que durante la reciente cumbre de la Unión Africana se celebró una reunión para examinar esa cuestión. Los países de la región son conscientes de los desafíos históricos y prácticos de la cuestión en el este de la República Democrática del Congo. En las circunstancias actuales, la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de las organizaciones regionales pertinentes para encontrar una solución política y facilitar el funcionamiento efectivo de los procesos de Nairobi y Luanda.

Recientemente, el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, visitó varios países de la región para promover un diálogo constructivo entre los países afectados. China valora ese esfuerzo y espera que el Enviado Especial Huang Xia y la Representante Especial del Secretario General Keita combinen sus respectivos mandatos en apoyo del proceso político en la región. China ha tomado nota de la operación de mantenimiento de la paz de la SADC desplegada recientemente en el este de la República Democrática del Congo y espera que esa operación contribuya a promover el mantenimiento de la

estabilidad regional y que se refuerce su coordinación con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y los países de la región.

La MONUSCO se enfrenta a una tarea aún más difícil en la compleja situación actual. China apoya a la MONUSCO, dirigida por la Sra. Keita, para que siga cumpliendo su mandato de proteger a los civiles y colaborando con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo para mantener la paz y la estabilidad en el este de la República Democrática del Congo. La MONUSCO debe garantizar la aplicación segura y ordenada del plan de retirada, en Kivu del Sur y otras zonas, y un traspaso adecuado al Gobierno de la República Democrática del Congo para evitar un vacío de seguridad. Recientemente, han estallado manifestaciones contra las Naciones Unidas en la capital de la República Democrática del Congo y otras zonas. China espera que la MONUSCO refuerce su comunicación con el Gobierno de la República Democrática del Congo y otras partes a fin de mantener la confianza mutua y la cooperación, al tiempo que adopta medidas eficaces para garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Mukongo (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Dado que esta es la primera vez que me dirijo al Consejo de Seguridad bajo su Presidencia, permítame, en primer lugar, cumplir con el agradable deber de felicitarla y darle las gracias por haber tomado la iniciativa de celebrar esta sesión urgente sobre la situación actual en la República Democrática del Congo. Tampoco puedo dejar de expresarle mi satisfacción, Sra. Presidenta, y la de mi delegación, al verla presidir esta sesión pública del Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, quisiera reconocer la excelente labor realizada por el Representante Permanente de Francia durante su Presidencia del Consejo el mes pasado.

Permítaseme saludar cordialmente a todos los miembros recién elegidos del Consejo, en particular a los dos nuevos representantes de África, a saber, Argelia y Sierra Leona. La República Democrática del Congo les desea a todos un fructífero mandato en el Consejo de Seguridad.

Por último, permítaseme expresar mi agradecimiento a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, por la exposición informativa que acaba

de presentar y por su compromiso, junto con todo el personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), en favor de la República Democrática del Congo.

No puedo concluir esta introducción sin rendir un sentido homenaje a los dos valerosos héroes de las fuerzas de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) que acaban de caer víctimas de la barbarie de las fuerzas de agresión. Su sacrificio no será en vano. El objetivo se alcanzará y el este de la República Democrática del Congo se verá liberado de una opresión que ha durado demasiado tiempo.

Les ruego que me permitan comenzar mi intervención con una brevísima digresión, relativa a las manifestaciones del 10 de febrero de 2024 en Kinshasa. Al hacerlo, quiero asegurar al Consejo que mi Gobierno, que ha deplorado y denunciado claramente esos desafortunados incidentes, ha adoptado las medidas necesarias para asegurar y garantizar la seguridad de la MONUSCO, del personal y de las instalaciones diplomáticas en Kinshasa.

Celebramos esta sesión con el telón de fondo de la guerra que se libra entre la coalición del ejército rwandés —compuesta por la Fuerza de Defensa de Rwanda (FDR) y el Movimiento 23 de Marzo (M23)— y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) en suelo congolés, a 30 kilómetros de la ciudad de Goma, en las proximidades de Sake, en el territorio de Masisi. La información de que disponemos refleja que, desde hace dos días, ha habido un refuerzo de efectivos de la FDR a lo largo de la frontera entre los dos países, alrededor de la ciudad de Gisenyi, en el lado rwandés, y a lo largo de la Grande Barrière subiendo hacia la Petite Barrière hasta el puesto fronterizo 11.

Esa es la situación actual, tras los ataques llevados a cabo por esa coalición FDR/M23 contra los drones de la MONUSCO el 12 de febrero, seguidos del bombardeo del aeropuerto internacional de Goma el 17 de febrero. Los bombardeos tuvieron lugar al mismo tiempo que se celebraba en Addis Abeba una importante reunión sobre la situación en la República Democrática del Congo. La reunión tuvo lugar por iniciativa del facilitador designado por la Unión Africana, el Presidente de Angola, Excmo. Sr. João Lourenço Gonçalves, en paralelo a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana.

Ese enésimo acto de agresión rwandesa constituye un crimen de Estado en virtud del derecho internacional y una grave violación de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de la República

Democrática del Congo. Esa situación es la causa de una grave crisis de seguridad que ha hecho que casi 7 millones de mujeres y niños se vean desplazados de sus hogares en los territorios de Rutshuru, Masisi y Nyiragongo. La comunidad internacional en general, y el Consejo de Seguridad en particular, deben reconocer que esa agresión es una realidad y adoptar medidas para preservar la paz y la seguridad en la subregión.

Ahora quisiera examinar algunos de los argumentos generales e inventados que Rwanda ha esgrimido para limpiar su propia conciencia ante sus crímenes y su postura como país agresor, y comenzaré por la cuestión de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR).

Mi Gobierno toma nota de que el Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo pudo, esta vez, desentrañar el misterio que rodea a las FDLR, revelando en blanco y negro en el párrafo 30 de su informe de mitad de período publicado el 30 de diciembre de 2023 (véase S/2023/990) que, desde principios de octubre de 2023, los soldados de la FDR y el M23 desplegados en los territorios de Nyiragongo, Rutshuru y Masisi contaban con el apoyo de varios equipos de apoyo de combate y reconocimiento, que sumaban un total de 250 excombatientes de las FDLR y operaban bajo el mando del Departamento de Inteligencia de Defensa de Rwanda. Además, los testimonios de los combatientes recogidos poco después de la publicación del informe del Grupo de Expertos muestran que el Sr. Bimenyimana, alias Cobra, excombatiente de las FDLR repatriado a Rwanda hace varios años, actualmente dirige un batallón de la FDR desplegado en los alrededores de la ciudad de Sake, en el territorio de Masisi.

Por lo tanto, cabe preguntarse ¿quién en las FDR o las FARDC se beneficia realmente de la presencia de esa fuerza residual de las FDLR en suelo congolés? ¿Por qué Rwanda utiliza a esos soldados de las FDLR, los recicla a su antojo, mientras los califica de genocidas? Las conclusiones del Grupo de Expertos con mandato del Consejo demuestran que las FDLR no representan en modo alguno una amenaza para la seguridad de Rwanda. La FDR y las FDLR son, en realidad, aliadas al servicio de una única causa: apoderarse de los minerales estratégicos de la República Democrática del Congo. Esa complicidad se explica por el hecho de que, hasta la fecha, desde hace más de dos decenios, no se ha registrado ningún ataque de las FDLR contra Rwanda desde territorio congolés. Además, dado que los miembros de esa fuerza nefasta no son ciudadanos congoleños, mi Gobierno propone que el Consejo de Seguridad, la Unión Africana y las comunidades regionales creen

un mecanismo *ad hoc* o una fuerza especial que se envíe sobre el terreno en Kivu del Norte para identificar a esas personas y expulsarlas del territorio congolés. La República Democrática del Congo está dispuesta a sumarse a una iniciativa de ese tipo para poner fin de forma definitiva a la polémica sobre esta cuestión.

Rwanda dirá que está en la República Democrática del Congo porque allí hay discriminación y discurso de odio, porque existe el riesgo de que se cometa un genocidio y porque debe proteger a los tutsis congolese. Cabe preguntarse entonces: ¿quién dio a Rwanda el mandato para actuar de esa manera? Esa es la prueba de la ilusión de grandeza de Rwanda. Mi delegación desea resaltar la falta de coherencia en el llamado discurso de odio presuntamente propagado por algunos congolese contra los rwandófonos y señalar que los casos aislados de violación de los derechos de los hablantes de rwandés fueron castigados severamente por los servicios competentes, incluso mediante decisiones judiciales. Además, el Gobierno no ha esperado a adoptar medidas para proteger a los rwandófonos siempre que ha sido necesario, de conformidad con las leyes de la República. En cualquier caso, los problemas congolese, sean cuales sean sus orígenes, solo podrán ser resueltos por los congolese y dentro de los límites de las fronteras nacionales, sin ninguna injerencia externa.

La ilusión de grandeza de Rwanda la lleva a creer que ha adquirido un derecho natural a inmiscuirse impunemente en los asuntos internos de sus vecinos. Con la República Democrática del Congo, ha llevado su audacia demasiado lejos, hasta el punto de oponerse al despliegue de la MONUSCO y la SADC —que apoyan a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo— como si estuviera cogobernando mi país. Mi delegación quisiera dejar claro que, en virtud de la soberanía de la República Democrática del Congo, su Gobierno es libre de recurrir, según sus necesidades en materia de seguridad, a una alianza bilateral o multilateral, y nadie tiene derecho a impedirselo ni a criticar sus decisiones soberanas. Por consiguiente, Rwanda no tiene derecho a oponerse a las decisiones adoptadas libremente por la República Democrática del Congo en ningún ámbito, a menos que trate de violar su soberanía, como viene haciendo desde hace 30 años.

Además, el M23 no es un grupo armado cualquiera; es el brazo armado de Rwanda en la República Democrática del Congo. Rwanda lleva casi tres decenios utilizándolo a su antojo para desestabilizar la República Democrática del Congo desde el este. Por eso, después de la Coalición Congolese para la Democracia, movimiento

que creó y apoyó sin concesiones en 1998, Rwanda creó el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo en 2006 y, finalmente, la primera versión del M23 en 2009. Derrotado en 2013, ese grupo armado resurgió en noviembre de 2021, cuando combatientes bien equipados por Rwanda lanzaron una serie de ataques mortíferos contra posiciones de las FARDC y del Instituto Congolés para la Conservación de la Naturaleza, ocupando la esquina de la frontera entre la República Democrática del Congo, Uganda y Rwanda, lo que agravó las tensiones en la región en un momento en que el Presidente de la República, Excmo. Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, acababa de iniciar consultas políticas con los grupos armados locales sobre su regreso a su propio país, de conformidad con el comunicado del Cónclave de Jefes de Estado de la Comunidad de África Oriental de abril de 2021. Desde entonces, ese movimiento, apoyado por la FDR, ha aumentado el número de sus ataques y ha tomado varias posiciones que ocupa desde hace casi dos años, desafiando así a toda la comunidad internacional.

He hablado largo y tendido sobre la evolución de la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo, controlada por nuestros agresores. También he hablado de la ilusión de grandeza de nuestros vecinos agresores y de su macabra campaña sobre el terreno. Permítaseme, llegados a este punto, hacer un resumen.

La agresión contra la República Democrática del Congo llevada a cabo por Rwanda, cuyo ejército ocupa ilegalmente parte de la provincia congolese de Kivu del Norte y presta además diversos tipos de apoyo al grupo terrorista M23 con el fin de desestabilizar la República Democrática del Congo, es probablemente una de las principales causas de la crisis de seguridad, tanto en el este de la República Democrática del Congo como en la región de los Grandes Lagos. La comunidad internacional ha emprendido varias iniciativas de paz y de los procesos de Nairobi y Luanda ha surgido un plan para resolver la crisis. Hasta la fecha, esas iniciativas y ese plan están estancados porque los dirigentes rwandeses los bloquean deliberadamente con diversos tipos de excusas con el fin de ganar tiempo para hacer realidad sus ambiciones desmesuradas de crear una zona de influencia en la República Democrática del Congo que luego convertirían en una colonia de explotación para controlar las instituciones congolese.

En principio, un país como Rwanda, que pisotea constantemente las normas básicas del derecho internacional y los valores y principios que se enuncian en la Carta de la Organización, debería verse privado del derecho a intervenir en las Naciones Unidas mientras

no ceje en su comportamiento reprochable, es decir, hasta que se retiren todos los efectivos rwandeses del territorio de la República Democrática del Congo. Mi delegación insta al Consejo de Seguridad a que exija a Rwanda la retirada incondicional de sus efectivos del territorio de la República Democrática del Congo y el cese de todo apoyo a los terroristas del M23 para poder encontrar una salida.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Rwanda.

Sr. Rwamucyo (Rwanda) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Como es la primera vez que me dirijo al Consejo de Seguridad este mes, permítame en primer lugar felicitarla a usted, y a su equipo, por haber asumido su país la Presidencia del Consejo. También quiero dar las gracias a la exponente, la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita, por su exposición informativa, y a los miembros del Consejo por sus declaraciones.

El conflicto en la República Democrática del Congo, y en particular en la parte oriental del país, tiene una historia. Hay causas subyacentes e inmediatas que deben abordarse para encontrar una solución sostenible. La incapacidad para abordar esas causas subyacentes e inmediatas del conflicto es lo que nos ha llevado a la situación actual.

En estos momentos, la situación en el este de la República Democrática del Congo es inestable, tras la violación del alto el fuego por parte de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y sus grupos armados aliados, entre ellos el grupo genocida Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y sus grupos escindidos, y la expulsión de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, que había logrado garantizar un alto el fuego.

De hecho, los recientes avances del Movimiento 23 de Marzo (M23) se deben a los actos de las FARDC y los grupos aliados tras la expulsión de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, que había estado supervisando el alto el fuego y el proceso de retirada en el marco de una iniciativa de mediación regional. Además, las iniciativas regionales de paz, incluidos los procesos de Nairobi y Luanda, han sido rechazadas de plano por el Gobierno de la República Democrática del Congo, que ha optado por recurrir únicamente a una solución militar.

Por ello, a Rwanda le preocupa sobremanera que el Gobierno de la República Democrática del Congo haya abandonado los procesos de Luanda y Nairobi, así como

la indiferencia de la comunidad internacional ante el drástico aumento de la presencia militar de la República Democrática del Congo. La tendencia actual es preocupante y podría agravar una situación que ya es desesperada en el este de la República Democrática del Congo, especialmente en Kivu del Norte.

El Gobierno de la República Democrática del Congo insiste en aplicar una solución militar a un problema político que creemos que es fácil de solucionar si se abordan las causas profundas y las demandas básicas de los congoleños de habla kiñaruanda, incluidos los derechos básicos de ciudadanía, el respeto de los derechos humanos y el derecho a vivir en sus tierras ancestrales. El aumento continuo de la presencia militar es un indicio de que el Gobierno de la República Democrática del Congo, en colaboración con grupo genocida rwandés, las FDLR, pretende expulsar al M23 y, en general, a la población civil congoleña de habla kiñaruanda del territorio de la República Democrática del Congo, y obligarles a convertirse en refugiados para que se unan al resto de los refugiados de habla kiñaruanda que viven desde hace casi 30 años en campamentos de refugiados en los países vecinos.

La militarización y la proliferación de armas orquestada por el Estado de la República Democrática del Congo, que ha armado a las fuerzas genocidas de las FDLR y a las llamadas milicias mercenarias Wazalendo y grupos Mayi-Mayi contra sus conciudadanos de habla kiñaruanda, no abordan las causas profundas del problema, sino que solo sirven para echar leña al fuego, empeorando innecesariamente una situación que ya es grave.

Rwanda quiere dejar claro al Consejo que la protección de los derechos de los congoleños de habla kiñaruanda y de otras minorías es responsabilidad primordial del Gobierno de la República Democrática del Congo. Es muy importante señalarlo. Como sabe el Consejo, el incumplimiento sistemático de esta obligación ha expuesto a toda la región a casi tres decenios de conflicto e inestabilidad.

La situación en Kivu del Norte preocupa a Rwanda y a otros Estados de la región, habida cuenta del aumento de la presencia de la coalición militar formada por las FARDC, mercenarios y el grupo genocida de las FDLR y sus grupos escindidos. También hay una milicia rebelde, rebautizada como Wazalendo, en la que operan grupos extremistas hutus armados, conocidos por el nombre de Nyatura, integrados por las FDLR y el ejército burundés, la Fuerza Nacional de Burundi.

Por ello, el Gobierno de la República Democrática del Congo sigue proporcionando apoyo logístico,

operativo y financiero a estos grupos armados, especialmente al grupo genocida FDLR, para que luchen junto a las FARDC contra el M23. Está claro que el grupo genocida FDLR se ha integrado plenamente en el ejército congolés como una cuestión de política gubernamental, y así lo ha denunciado en reiteradas ocasiones el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas. Para Rwanda, es motivo de grave preocupación que una fuerza que aniquiló a más de 1 millón de tutsis rwandeses se haya integrado en las fuerzas armadas congoleñas, por lo que hay que ocuparse de esta cuestión.

Esa alianza sigue atacando a congoleños inocentes de habla kiñaruanda y ha dado pie a actos de violencia generalizados, discursos de odio y asesinatos por motivos étnicos, que han ido aumentando en número y podrían degenerar hasta provocar otro genocidio en la región. Estamos al borde de una catástrofe muy grave en la región como consecuencia de ese grupo armado.

El discurso de odio y el tribalismo duro se han convertido en la moneda de cambio de la política congoleña bajo el Gobierno actual. En la actualidad, en el este de la República Democrática del Congo, la discriminación étnica y los asesinatos selectivos están a la orden del día. Rwanda hace un llamamiento al Consejo para que exija responsabilidades al Gobierno de la República Democrática del Congo por promover y fomentar la difusión de discursos de odio dirigidos contra parte de su población. Rwanda seguirá exigiendo que se rindan cuentas. El Consejo no puede seguir normalizando el odio y sus consecuencias.

El despliegue reciente de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en la República Democrática del Congo complica aún más la ya de por sí grave situación. Esa Misión no es una fuerza neutral, como demuestra la aplicación selectiva de su mandato, en virtud del cual solo tiene como objetivo un grupo armado, el M23, si bien lucha junto a otros grupos armados integrados en las FARDC, incluido el grupo genocida FDLR. Las operaciones conjuntas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y las FARDC con los grupos aliados, entre ellos el grupo genocida FDLR, también preocupan a Rwanda. Rwanda se toma muy en serio esta alianza y el objetivo que persigue.

Rwanda cree que la solución al conflicto en el este de la República Democrática del Congo es muy sencilla y debe abordarse únicamente en el marco de la voluntad política de la República Democrática del Congo de dar respuesta a las demandas básicas de los congoleños de habla kiñaruanda, incluido el reconocimiento de sus

derechos básicos e inherentes de ciudadanía y, como nacionales de la República Democrática del Congo, la concesión de derechos políticos y cívicos, la repatriación de los refugiados congoleños, que llevan en Rwanda, Kenya y Uganda más de dos decenios, en total casi 30 años para algunos de ellos, y la repatriación de los grupos armados genocidas de las FDLR a Rwanda.

La posición de Rwanda respecto al problema del M23 ha sido muy clara desde la reanudación de las hostilidades. Los propios congoleños deben solucionar esta cuestión políticamente. No permitiremos que el problema se externalice a Rwanda por la fuerza una vez más. Hay que tener muy en cuenta que cualquier solución que no trate las causas profundas del conflicto en el este de la República Democrática del Congo no será duradera. Como tal vez sepa el Consejo, en 2012 y 2013, el M23 fue derrotado militarmente. Sin embargo, diez años después, el grupo rebelde resurgió y exigió protección para su pueblo, que era víctima de una persecución. Fueron expulsados de sus tierras ancestrales. Mataron a sus animales, destruyeron sus hogares y violaron a sus mujeres y niñas.

Durante las elecciones presidenciales que acaban de celebrarse en la República Democrática del Congo, hemos escuchado discursos antirwandeses pronunciados desde las altas instancias. Aunque estamos acostumbrados a que las autoridades de la República Democrática del Congo utilicen el discurso contra Rwanda como instrumento de su campaña política, esta vez el presidente Tshisekedi Tshilombo fue más allá y declaró sus intenciones de provocar un cambio de régimen en dicho país. Es un asunto que nos tomamos muy en serio. El Presidente de Burundi, Evariste Ndayishimiye, se hizo eco de las mismas amenazas e intenciones de provocar un cambio de régimen en Rwanda durante el viaje que hizo a Kinshasa en enero. El reciente recrudecimiento del conflicto en el este de la República Democrática del Congo se produce en el contexto de esas declaraciones públicas de los presidentes de la República Democrática del Congo y Burundi a favor de un cambio de régimen en Rwanda y del aumento de las tensiones étnicas en la región.

Cabe señalar a la atención del Consejo que, en aras de la paz, Rwanda se ha mostrado prudente y ha evitado responder a las provocaciones del Gobierno congolés, como son los bombardeos sobre territorio rwandés, la violación de nuestro espacio aéreo por aviones de combate congoleños, los disparos desde el otro lado de la frontera de soldados de las FARDC y el desfile de elementos armados de las FDLR y Wazalendo en la frontera entre Rwanda y la República Democrática del Congo.

No se equivoquen, Rwanda se toma en serio las declaraciones de los Presidentes de la República Democrática del Congo y Burundi de provocar un cambio de régimen, y el apoyo directo a la fuerza genocida FDLR. A raíz de esas amenazas directas, Rwanda ha modificado su postura en consecuencia. Deseamos subrayar que cualquier fuerza que colabore y apoye directa o indirectamente a las FDLR genocida se considera beligerante con Rwanda.

Deseo reiterar que Rwanda cree que las soluciones a los problemas de seguridad en la República Democrática del Congo no pueden encontrarse jugando a echar culpas o externalizando los problemas internos de la República Democrática del Congo. Las soluciones pasan por un diálogo inclusivo y constructivo destinado a abordar las causas profundas del conflicto.

Para concluir, los desafíos en materia de seguridad existentes en nuestra región son complejos, pero solucionables. Dar eco a las falsas acusaciones del Gobierno de la República Democrática del Congo, sin llegar en ningún momento a exigirle responsabilidades por haberse aliado con grupos armados que han cometido y siguen cometiendo graves abusos contra los derechos humanos de la población civil, no conducirá a una solución. El apoyo del Gobierno de la República Democrática del Congo a las FDLR genocidas es una cuestión de política de Estado, y no la decisión de agentes concretos como se afirma. Poner fin al apoyo del Gobierno congoleño a las FDLR y garantizar su desmovilización y repatriación a Rwanda es un requisito innegociable. Mientras Kinshasa respalde al grupo genocida FDLR y otros elementos hostiles a Rwanda, los mecanismos de defensa y prevención de nuestro país seguirán en pie para protegernos de los ataques contra nuestras fronteras y nuestro espacio aéreo y para combatir cualquier extensión del conflicto hacia Rwanda, a fin de garantizar la total seguridad de nuestro territorio. La soberanía territorial significa lo mismo tanto para la República Democrática del Congo como para Rwanda. Ambas importan; no puede ser o la una o la otra, tiene que ser ambas cosas. Rwanda no permitirá jamás que las FDLR y sus partidarios causen ningún daño, directo o indirecto, a Rwanda o a su pueblo.

Antes de terminar esta declaración, deseo subrayar cuatro cuestiones clave.

En primer lugar, proteger los derechos y la vida de los congoleños que hablan kiñaruanda es una responsabilidad primordial del Gobierno de la República Democrática del Congo. La comunidad internacional no

puede permanecer como mera espectadora cuando se normalizan el discurso del odio y la persecución. Eso ya ocurrió en Rwanda en 1994. No debemos permitir que vuelva a ocurrir.

En segundo lugar, el apoyo de la República Democrática de Corea al grupo genocida FDLR es una cuestión de política de Estado, y no la decisión de agentes concretos como se afirma. Se trata de una amenaza muy grave para la seguridad y la integridad territorial de Rwanda y debe abordarse.

En tercer lugar, Rwanda se toma muy en serio las amenazas del Gobierno congoleño de provocar un cambio de régimen en Rwanda utilizando la fuerza.

En cuarto lugar, las causas profundas del conflicto en la República Democrática del Congo, y especialmente en el este del país, deben abordarse con honestidad, justicia y transparencia para detener el ciclo de violencia y lograr una paz sostenible en la región. No podemos repetir los mismos errores y esperar un resultado diferente.

Rwanda aprecia y apoya plenamente las incansables actividades de mediación de los dirigentes regionales, especialmente del Presidente de Angola João Lourenço. Deseamos subrayar que Rwanda se compromete a tomar medidas extraordinarias para lograr la seguridad y la estabilidad en nuestra región abordando las causas profundas del conflicto.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la República Democrática del Congo ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

Sr. Mukongo (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Seré breve. Solo quiero formular tres observaciones.

En primer lugar, en su declaración, el representante de Rwanda ha manifestado al Consejo que Rwanda tiene miedo al genocidio, lo cual es normal. Todos tenemos miedo al genocidio. Sin embargo, dicho genocidio se perpetró en Rwanda, entre rwandeses. Quisiera recordar al Consejo que en Rwanda solo hay dos grupos étnicos, quizá tres; en la República Democrática del Congo, tenemos 450, y vivimos juntos.

Rwanda no puede pretender venir a nuestro país a resolver los problemas étnicos que tiene en su propio país, en Rwanda. Los tutsis se oponen a los hutus en Rwanda porque, aunque los tutsis son una minoría, son quienes tienen el poder y desean dominar a los hutus. Rwanda nunca hará eso en mi país. Los tutsis congoleños son congoleños, no rwandeses. Rwanda no tiene derecho a

venir a resolver los problemas étnicos de la República Democrática del Congo cruzando la frontera. Jamás se lo permitiremos. Tomen nota de que los problemas de los tutsis congolese los resolveremos los congolese dentro de nuestras fronteras. Rwanda debería quedarse en casa.

En segundo lugar, el representante de Rwanda tiene miedo de la retórica. Habla de discursos, declaraciones y amenazas contra Rwanda, que se toma en serio. Sin embargo, han invadido el territorio de un país. Se encuentran en el territorio de ese país con armas, militares, lanzamisiles y lanzacohetes, y tienen miedo de la retórica. Hemos tomado buena nota de ello. Rwanda debe retirar sus efectivos de la República Democrática del Congo; entonces ya no tendrá que temer la retórica.

En cuanto al bloqueo del proceso de paz de Luan-da, todo el mundo, y el Consejo en particular, ha sido testigo de que Rwanda, con sus delirios de grandeza, ha seguido armando al Movimiento 23 de Marzo (M23) para bloquear el proceso, en el que todos estábamos participando. El proceso tiene diferentes etapas: el cese de hostilidades, el acantonamiento del M23, la retirada de los efectivos rwandeses del territorio congolés, etc. Sin embargo, no han obedecido a nada de eso. Todos

conocen la verdad. Es un secreto a voces. Rwanda está en la República Democrática del Congo para saquear sus riquezas, los minerales estratégicos que yacen en el subsuelo de nuestro país. Nada más que eso. Lo sabemos.

Se están inventando tantas excusas. ¿Dónde se ha visto maltratar a un tutsi en la República Democrática del Congo? ¿Dónde? Tenemos 450 tribus. ¿Por qué habríamos de maltratar a los tutsis? ¿Porque son los más importantes del mundo? En absoluto. Rwanda tiene dos tribus en su territorio, y no sabe cómo gestionarlas. Debería quedarse donde está. No debería pretender replicar su conflicto entre hutus y tutsis en nuestro país. En la República Democrática del Congo tenemos más de 450 tribus. Tenemos los nilóticos, los bantúes, los pigmeos, los sudaneses. Vivimos todos juntos en armonía. ¿Por qué solo deberíamos tener problemas solo con los tutsis? La excusa de Rwanda para venir a explotar las riquezas de mi país no se sostiene. Rwanda lleva esgrimiendo ese argumento desde 1996, y no se sostiene. El Consejo está cansado de oírle decir lo mismo. Rwanda debe abandonar el territorio congolés. Ya se ha enriquecido lo suficiente. Todo tiene su fin.

Se levanta la sesión a las 16.40 horas